Organisation des Jeunes Travailleurs Révolutionnaires

La militancia

Fase superior de la alienación

ÍNDICE

1 **Prologo a la edición en español**

3 **La militancia, estadio supremo de la alienación.**
4 **El masoquismo**
5 El deseo de ganar un ascenso
7 **EL TRABAJO POLÍTICO**
8 La reunionitis
9 **La burocracia**
11 **OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD**
12 Militantes y consejos obreros

PROLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Toda traducción implica una cierta perdida de significados. Uno siempre espera poder compensar esto, y reducirla en todo cuanto sea posible, pero sobre todo que no afecte a lo central del texto. En este caso, lamentablemente, es justamente con la palabra más importante donde este problema se vuelve insalvable. En francés la militancia es llamada *militantisme*, adquiriendo por el sufijo isme una forma que en español cabria traducir como militantismo. Si se deseara conservar esta forma, haciendo énfasis en el aspecto doctrinal de la militancia, el titulo original seria algo así como *Militantismo, estadio supremo de la alineación*. Pero en español no hablamos de militantismo, con lo cual este termino connota una forma más exacerbada y fundamentalista de la actividad militante. Traducirlo como tal implicaría dejar de hacer referencia a la militancia lisa y llanamente, que es a lo que hace referencia el titulo original y desviaría la critica a solo una fracción de su verdadero blanco. Eso seria un grave error, porque el objeto de este texto es diametralmente opuesto al de condenar a las formas más exacerbadas y doctrinarias de la militancia. De hecho, esa pareciera ser su gran particularidad: lejos de atacar algunas formas especificas de la militancia, tales como el activismo, la militancia partidaria, etc. busca visibilizar la reproducción de la alienación mercantil en los mismísimos fundamentos de toda actividad militante. Por eso, que el titulo sea una referencia satírica, no quita que este panfleto efectivamente trate sobre la militancia como estadio supremo de la alienación.

Es por eso que resulta importante darse la idea, desde el comienzo, de que no se está frente a la más difundida crítica del activismo, limitada a trazar paralelismos levemente divertidos con las practicas religiosas, laborales, etc. El objetivo de estas paginas va más allá de denunciar algunas pautas de comportamiento, tales como la separación, la martirización y el sacrificio, las jerarquías, etc. Si se hace referencia a esas problemáticas, no es para caer en su psicologización, sino para intentar proseguir con un análisis más o menos profundo de la relación entre esas conductas típicas de los militantes, la organización de militantes y el sistema de producción mercantil. Solo en pos de esto se buscan determinar los hilos que atan el rol militante a su función -irremediablemente- contrarrevolucionaria.

Que este panfleto, además, no se limite a establecer una reprobación caustica, tan común en el formato panfletario, y busque comunicar una critica comprensiva de la militancia, no debe ser tomado a la ligera, no es una cuestión secundaria del texto. La necesidad de explicar qué es la militancia, y no solo trasmitir un rechazo por su figura, revela la verdadera intención que este texto persigue. Así, el volante no es solo un anatema de la militancia, elaborado para trasmitirle a un lector indefinido una actitud condenatoria de la misma. Este texto se escribió con una finalidad performativa, que no debe ser ignorada durante su lectura. Y es que quienes lo redactaron tuvieron en vista la disolución de la misma agrupación que lo firma, pero sobre todo, la finalidad de que esa disolución devenga en una superación de la militancia, y no en nuevas agrupaciones militantes. Sin que le sirva simplemente generar rechazo estético hacia una forma

particular de militancia, este texto está obligado a ser explicativo, y apuntar la raíz de la militancia, para poder combatirla independientemente de las posibles formas que adquiera a lo largo del transcurso histórico.

Aquí conviene hacer una breve digresión. Existe una segunda parte de este panfleto, o mejor dicho, existe un texto, publicado en 1975, y también firmado por la OJTR, que se titula "militancia, estadio supremo de la alienación: continuación". Mi intención había sido publicar ambas partes juntas, pero decidí no hacerlo. El motivo es que esta segunda parte, escrita por quienes luego de 1972 decidieron permanecer en la organización, no solo no trata sobre el mismo tema, tiene un planteo radicalmente distinto. Aunque sus autores dicen coincidir en los aspectos generales de la critica a la militancia, es decir la forma miserable que adopta, difieren en pensar a la OJTR como una organización de militantes y le reprochan a quienes escribieron el texto original, haber ayudado a los enemigos de su organización. Sin embargo, esta supuesta segunda parte es el único material abundante en explicaciones sobre el contexto de la publicación que nos atañe, y como no hay prácticamente otra información sobre sus escritores reales, mucho de lo que sigue esta tomado de allí.

Volvamos sobre el objetivo practico de este texto, es decir el propósito concreto que sus autores tuvieron al momento de publicarlo. Cuando este panfleto se difundió por primera vez, en 1972, todavía había baches en el adoquinado de algunas calles de Paris. La mayoría de los grafitis del mayo francés todavía no se habían borrado, y el clima social hacia pensar que probablemente solo fueran a ser tapados por nuevos grafitis. Si los eventos del '68 eran todavía un recuerdo reciente para quienes habían participado de ellos, en las cúpulas de los partidos de izquierda estaban igual de presentes los fracasos electorales de ese mismo año, así como los del '69. Uno de esos partidos, el PSU (partido socialista unificado), decidirá, a raíz de estos fracasos, fundar una organización que nuclee su juventud, es decir su creciente numero de militantes incorporados durante esos años. Así nacerá, en 1970, la Organisation des Jeunes Travailleurs Revolutionnaires (Organización de Jóvenes Trabajadores Revolucionarios).

Cabe destacar una cosa, que podría pasar desapercibida si se analiza esta jugada desde las típicas formas izquierdistas de nuestra época. La creación de una juventud no era solo una maniobra de marketing para atraer más militantes. No tenia exclusivamente el propósito que ahora puede guardar una agrupación satélite de jóvenes, mujeres o ecologistas respecto a su partido. Es importante tener en cuenta que en esos años muchas organizaciones habían sido proscriptas, y sus militantes habían comenzado a operar instrumentalizando asambleas, utilizando estrategias entristas, banderas falsas, etc. Mientras las organizaciones electorales buscaban crear una imagen que les diera más votos, muchas organizaciones de extrema izquierda no necesitaban tales imágenes, y preferían operar dentro de otras organizaciones, usándolas como medio para su propia toma revolucionaria del poder. En ese contexto, la OJTR buscaba ser una antesala de la cooptación, pero sobre todo un fusible autogestionado y, a la vez, dependiente del partido.

Paralelamente, las facciones dirigentes del PSU, profundamente enfrentadas, veían a la OJTR como un nuevo campo de disputa interna. Si bien algunas partes

permanecían más bien reticentes a que el PSU crease una juventud, esos recelos no tardarían en ser desestimados:

> *"Hay una sospecha legítima del PSU de cara al manejo de la cuestión Jóvenes Trabajadores: que el partido deje que se cree una organización, invistiendo a las fuerzas militantes y materiales, y luego ver a la organización transformarse en micro-partido de jóvenes combatiendo al partido desde el interior o desde el exterior. Pero hoy en día esta objeción ha perdido su valor debido a que el PSU esta dotado de un conjunto de posiciones coherentes sobre las tesis de Dijon, que se fundan en el socialismo científico, como la única manera de hacer frente a ideologías y utopías de izquierda."*
>
> *Directivas nº199. 1970 Boletín interno del PSU (en militantisme, stage supreme de la alienation, suite)*

Estaban equivocados. Pese a su ideología consejista, autogestiva y electoralista (el PSU adoptaría el slogan "votar al PSU es elegir por la autogestión"), o más bien gracias a su falta de radicalidad, la OJTR seria fuertemente influida por el ambiente intelectual y político posterior al mayo francés. El consejismo obrero, la *izquierda comunista*, y, más generalmente, las ideas desarrolladas en torno a la librería *La Vieille Taupe* ("El Viejo Topo") influirían, cada vez más, a esta organización militante. Las tesis de Dijon no sirvieron en absoluto para parar la radicalización de la OJTR, que en muy poco tiempo se autonomizó, y comenzó a atacar al PSU. Y con atacar, no me refiero a criticar verbalmente. Poco antes de la publicación de este panfleto, miembros de la OJTR secuestraron (ver nota al pie nº15, pag.17) a M.M. Simon y a Guéneau, miembro secreto de la dirección política nacional el primero, responsable del "servicio de orden" el segundo. Según comenta la OJTR en su volante de 1975, este golpe, como otros contra el PSU, eran orquestaciones contra los comportamientos burócratas de algunos miembros del partido (y mas generalmente contra el partido en si). Pero no deja de parecer que en el fondo había una disputa sobre ciertos recursos monetarios y de infraestructura.

Es en ese contexto donde se decide la elaboración de un panfleto destinado a criticar a las organizaciones militantes. Se volvía necesario, para la OJTR, legitimar ideológicamente esos golpes. Aparentemente algunos miembros de la OJTR creyeron que se podría atacar al PSU "en su raíz" es decir en su forma organizativa, planteando la dicotomía entre organización de militantes, y el consejo obrero. Sin embargo, quienes tomaron la tarea de redactar esa critica, no tuvieron reparos en criticar también las practicas militantes de su propia organización.

La militancia, estadio supremo de la alienación es un excelente ejemplo de cómo la critica revolucionaria puede (y suele) ser la sistematización de la autocritica, que justamente por estar correctamente sistematizada, termina perdiendo su forma de critica interna para constituirse como universalización.

La militancia, estadio supremo de la alienación es un excelente ejemplo de cómo la critica revolucionaria puede (y suele) ser la sistematización de la autocritica, que justamente por estar correctamente sistematizada, termina perdiendo su forma de critica interna para constituirse como universalización. Creo sumamente importante leer *La militancia…* a la luz de esto, es decir con la idea de que se esta leyendo una pieza de critica practica que tiene el fin concreto de dar por tierra con la practica militante propia, en un contexto dado. Solo de esta manera uno puede valorar debidamente lo que en estas paginas se dice, comprendiendo que lo importante no es donde sitúa la raíz del problema, ni lo que proponen como solución, sino por ser una contribución a la critica de practicas que esta en nuestro deber seguir atacando.

Diciembre del 2014

LA MILITANCIA, ESTADIO SUPREMO DE LA ALIENACIÓN.

Tras el movimiento de ocupaciones de Mayo del '68, se ha visto desarrollarse, a la izquierda del Partido Comunista y la CGT[1], un conjunto de pequeñas organizaciones que pretenden seguir al trotskismo, maoísmo o al anarquismo. A pesar del pequeño porcentaje de trabajadores que se unen a sus filas, ellas pretenden disputar a las organizaciones tradicionales el control de la clase obrera, de la que se proclaman vanguardia.

Lo ridículo de sus pretensiones podría hacer reír, pero reír no es suficiente. Es necesario mirar más lejos, comprender por qué el mundo moderno produce estos extremistas burocráticos, y desenmascarar sus ideologías con el fin de revelar su verdadero papel histórico. Los revolucionarios deben desmarcarse, todo lo posible, de las organizaciones izquierdistas y mostrar que lejos de amenazar el orden del viejo mundo, la acción de estos grupos puede, en el mejor de los casos, sólo llevar a su reacondicionamiento. Comenzar a criticarlos es preparar el terreno del movimiento revolucionario, que deberá liquidarlos, arriesgándose de otro modo a ser liquidado por ellos.

La primera tentación es atacar a sus ideologías, señalar cuan arcaicas o exóticas son (de Lenin a Mao), y exponer el desprecio por las masas que se oculta detrás de su demagogia. Pero esto pronto se volvería fastidioso, si se considera que existe una multitud de organizaciones y tendencias, todas ellas deseosas de afirmar su pequeña originalidad ideológica. Todavía peor, ello equivaldría a colocarse en su terreno. En lugar de sus ideas, es más apropiado cargar contra la actividad que practican "al servicio de sus ideas": **la militancia**.

Si tomamos a la militancia como un todo, no es porque neguemos las diferencias que existen entre la actividad de las distintas organizaciones. Pero creemos que a pesar de (e incluso a causa de) su importancia, estas diferencias sólo pueden explicarse adecuadamente si se toma la militancia como raíz.

Las diversas formas de militar son sólo respuestas diferentes a una misma contradicción fundamental de la que nadie tiene una solución.

Tomando la actividad del militante como el punto de partida de nuestra crítica no subestimamos la importancia del papel de las ideas dentro de la militancia. Pero desde el momento en que estas ideas se difunden, sin ninguna conexión con la actividad, es importante saber lo que ocultan. Vamos a mostrar la discrepancia entre ellas, vamos a conectar las ideas con la actividad y revelar el impacto de la actividad en las ideas: buscando de detrás de la mentira de la realidad del mentiroso, a fin de comprender la realidad de la mentira.

La crítica y la condena de la militancia es una tarea indispensable para la teoría revolucionaria; por lo que sólo se puede hacer desde el "punto de vista" de la revolución.

---

1 Confédération Générale du Travail (Confederacion General del Trabajo), es la mayor confederación sindical francesa. Desde el fin de la segunda guerra mundial ha estado bajo control del Partido Comunista Francés. (N. Del T.)

Los ideólogos burgueses pueden tratar a los militantes como patoteros peligrosos o idealistas manipulados, y aconsejarles que ocupen su tiempo trabajando, o vacacionando en el Club Méditerranée; pero no pueden atacar a la militancia en profundidad, porque eso expondría la miseria de todas las actividades que permite la sociedad moderna. No tenemos la intención de ocultar nuestros prejuicios, nuestra crítica no van a ser "objetiva y válida desde todos los puntos de vista".

Esta crítica de la militancia es inseparable de la construcción de organizaciones revolucionarias, no sólo porque las organizaciones de militantes tendrán que ser combatidas sin descanso, sino también porque la lucha en contra de la tendencia hacia la militancia ha de ser llevada al corazón de las mismas organizaciones revolucionarias. Esto se debe a que estas organizaciones, al menos inicialmente, se arriesgan a componerse con una proporción significativa de antiguos militantes "arrepentidos", pero también porque la militancia esta enraizada en la alienación de todos nosotros. La alienación no se elimina moviendo una varita mágica y la militancia es la trampa especial que el viejo mundo pone para los revolucionarios.

Esto que decimos de los militantes es firme e inapelable. No estamos dispuestos a transigir con ellos, éstos no son revolucionarios que han cometido un error, ni son semi-revolucionarios, son personas que permanecen en este lado de la revolución. Sin embargo esto no quiere decir 1) que nos exentemos nosotros mismos de esta crítica, ya que si puntualizamos ser claros y punzantes, lo hacemos principalmente respecto a nosotros mismos; ni 2) que condenamos al militante en tanto individuo y hagamos de esta condena un asunto de moral. No es una cuestión de volver a caer en la separación de buenos y malvados. No subestimamos la tentación de *"¡cuanto más me quejo de los militantes, más demuestro que no soy uno, y más me pongo al abrigo de la crítica!"*

EL MASOQUISMO

Hacemos el esfuerzo de superponernos al hastío que secretan naturalmente los militantes. No nos contentamos con descifrar la fraseología de sus folletos y discursos. Los interrogamos por las razones que los empujaron, personalmente, a militar. No hay pregunta que pueda avergonzar más a un militante. En el peor de los casos van a comenzar con un pregón interminable sobre el horror del capitalismo, sobre la miseria de los niños del tercer mundo, sobre las bombas de racimo, el aumento de los precios, la represión... En el mejor de los casos explicarán cómo habiendo tomado conciencia -valoran mucho esta famosa "toma de conciencia"- de la verdadera naturaleza del capitalismo, decidieron luchar por un mundo mejor, por el socialismo (el verdadero, no el otro). Entusiasmados por estas perspectivas exaltantes, no han podido resistir el deseo de lanzarse sobre la manivela del mimeógrafo más cercano. Intentemos profundizar esta cuestión y centrémonos, no en lo que dicen, sino en la forma en que viven.

Hay una enorme contradicción entre lo que pretenden desear y la miseria y la ineficacia de eso que hacen.

El esfuerzo al que se compelen, y las dosis de aburrimiento que son capaces de aguantar, no deja lugar a dudas: estas personas son, en primer lugar, masoquistas. No

es sólo que, en vista de su actividad, uno no pueda creer que sinceramente deseen una vida mejor, sino que hasta su masoquismo no muestra originalidad alguna. ¡Si ciertos pervertidos despliegan una imaginación que desconoce la pobreza de las reglas del viejo mundo, este no es el caso de los militantes!. Dentro de sus organizaciones aceptan la jerarquía y los capataces de los que pretenden querer librar el mundo; la energía que gastan se moldea espontáneamente bajo la forma de trabajo. Esto se debe a que el militante es el tipo de persona para las cual 8 o 9 horas de embrutecimiento diario no son suficientes.

Cuando los militantes tratan de justificarse, sólo tienen éxito en mostrar su falta de imaginación. Ellos no pueden concebir algo que no sea una forma de actividad distinta de la que existe actualmente. Para ellos, las divisiones entre lo serio y lo divertido, entre medios y objetivos, no están vinculados a una época específica. Estas categorías son eternas e insuperables: sólo se puede ser feliz más adelante sacrificándose a sí mismo ahora. El sacrificio sin recompensa de millones de militantes obreros, las generaciones de la época estalinista, no mueve nada en sus pequeñas cabezas. No ven que los medios determinan los fines, y que, al aceptar sacrificarse hoy, ellos preparan los sacrificios del mañana.

Uno no puede evitar deslumbrarse por las innumerables semejanzas que reúnen la militancia y la actividad religiosa. Se pueden encontrar las mismas actitudes psicológicas: el espíritu de sacrificio, pero también la intransigencia, la voluntad de evangelizar, el espíritu de sumisión. Estas semejanzas se extienden al ámbito de los rituales y ceremonias: sermones sobre el desempleo, procesiones por Vietnam, las referencias a los textos sagrados del marxismo-leninismo, el culto de los emblemas (banderas rojas). ¡¿Acaso las iglesias políticas no tienen también sus profetas, sus grandes sacerdotes, sus conversos, sus herejías, cismas, sus militantes practicantes y sus simpatizantes no practicantes?! Pero la militancia revolucionaria es sólo una parodia de la religión. La riqueza, la locura, los excesos de proyectos religiosos le escapan; la militancia aspira a la seriedad, que quiere ser razonable, considera que, a cambio de esto se puede ganar un paraíso aquí abajo. Pero ni siquiera lo logra. Jesucristo resucita y asciende al cielo, Lenin se descompone en la Plaza Roja.

Si el militante puede ser comparado con el creyente en lo que concierne a la puerilidad de sus ilusiones, conviene considerar de forma muy diferente aquello que concierne a su actitud real. El sacrificio de la carmelita, que se aprisiona para orar por la salvación de las almas, tiene muy limitadas repercusiones sobre la realidad social. La situación es muy diferente para el militante. Su sacrificio puede tener consecuencias nefastas para el conjunto de la sociedad.

EL DESEO DE GANAR UN ASCENSO

El militante habla mucho de las masas. Su accionar se centra en ellas y busca convencerlas, hacerlas "conscientes". Por lo tanto, el militante está separado de las masas y sus posibilidades de revuelta. Y esto porque **está separado de sus propios deseos**.

El militante siente lo absurdo de la existencia que se nos impone. "Decidiendo" militar, trata de encontrar una solución a la brecha que existe entre sus deseos y eso que realmente tiene la posibilidad de vivir. Es una reacción contra la miseria de su propia vida. Pero se mete en un callejón sin salida.

Aunque insatisfecho, el militante permanece incapaz de reconocer y hacer frente a sus deseos. **Se avergüenza de ellos.** Esto le lleva a sustituir el ascenso de sus deseos, por el deseo de ascensos. Pero los sentimientos de culpa que mantiene son tales, que no puede contemplar un ascenso jerárquico dentro del marco del sistema, o mejor dicho, él sólo esta dispuesto a luchar por una buena posición, si al mismo tiempo, puede obtener la garantía de que esto no es sólo en beneficio propio. Su militancia le permite elevarse a sí mismo, para colocarse en un pedestal, sin que este ascenso aparezca a los demás ni a él mismo, como lo que realmente es. (¡Después de todo, el mismo Papa no es otra cosa que el siervo de los siervos de Dios!).

Ponerse al servicio de los propios deseos no significa refugiarse en el propio caparazón, y tampoco tiene nada que ver con el individualismo pequeño burgués. Por el contrario, sólo puede hacerse a través de la destrucción de la armadura de egoísmo que nos confina a la sociedad burguesa, y el desarrollo de una verdadera solidaridad de clase. El militante que pretende ponerse al servicio del proletariado (*"los trabajadores son nuestros maestros"*, Geismar[2]), sólo se pone al servicio de la idea que él tiene de los intereses del proletariado. Así, en una paradoja que es sólo aparente, poniéndose al servicio de uno mismo se vuelve ayudar realmente a los demás sobre una base de clase, mientras que poniéndose uno mismo al servicio de los demás se viene a proteger una posición jerárquica personal.

Militar no es aferrarse a la transformación de la propia vida diaria, ni rebelarse directamente contra lo que oprime; por el contrario, significa abandonar este terreno. Pero este terreno es el único revolucionario, en tanto sabemos que nuestra vida cotidiana es colonizada por el capital, y gobernada por las leyes de la producción mercantil. Politizándose, el militante está a la búsqueda de un papel que le sitúa por encima de las masas. Que este "por encima" tome la forma de "vanguardismo" o de "educacionismo" no cambia nada. Él ya no es el proletario que no tiene nada que perder mas que sus ilusiones; él tiene un rol que defender. En los períodos revolucionarios, cuando todos los roles se desmoronan bajo la presión del deseo de vivir sin restricciones, el rol de "revolucionario consciente" es el que mejor sobrevive.

Al militar, él le otorga peso a su existencia, su vida reencuentra un significado. Sin embargo, él militante no encuentra este significado dentro de sí mismo, en la realidad

---

2 Alain Geismar, ex miembro del Partido Socialista Unificado, fue una personalidad prominente del mayo francés, siendo durante ese momento Secretario General del SNESup (sindicato de docentes universitarios). Durante ese mismo año se unió al Mouvement du 22-Mars (Movimiento 22 de marzo), grupo espontaneista ligado al movimiento estudiantil. A comienzos del '69 se unió a Gauche prolétarienne, volviéndose un referente de esa organización mao-espontaneista (Una portada del diario de órgano *La cause du peuple* rezaba "Alain Geismar nos muestra el camino del honor"), de la que todavía era parte cuando se escribió este texto. En 1970 es sentenciado a 18 meses de cárcel por *"ser parte de una organización disolvente."* A partir de mediados de los ´80 comenzó a trabajar como consejero de las políticas educativas de las sucesivas administraciones del Partido Socialista Francés. (N. Del T.).

de su subjetividad, sino en la sumisión a necesidades externas. De la misma manera que en el trabajo él se somete a objetivos y normas que se le escapan, como militante obedece a las "necesidades de la historia".

Obviamente uno no puede poner todos los militantes en la misma bolsa. No todos están tan severamente afectados. Entre ellos uno encuentra ingenuos que, sin saber qué hacer con su tiempo libre, poseídos por la soledad, y engañados por la fraseología revolucionaria, fueron por mal camino; van a aprovechar el primer pretexto que encuentren para dejar la militancia. La compra de una televisión, encontrar su alma gemela, hacer horas extras para pagar el coche, ¡todo diezma las filas del ejército militante!.

Las razones que llevan a militar no son nuevas. A groso modo son las mismas para los militantes sindicales, católicos y revolucionarios. La reaparición de una militancia revolucionaria de masas está ligada a la crisis actual de las sociedades de mercado y el retorno del viejo topo revolucionario. La posibilidad de una revolución social aparece suficientemente seria de modo que los militantes apuestan por ella. El todo se ve reforzado por el colapso de las religiones.

El capitalismo ya no necesita sistemas de compensación religiosa. Habiendo llegado a la madurez, no ofrece una porción extra de alegría en el mas allá, sino toda la felicidad en el aquí abajo, a través del consumo de mercancías materiales, culturales y espirituales (¡la angustia metafísica promueve ventas!). Superada por la historia, a las religiones y sus fieles solo les queda pasarse a la acción social[3] o.... al maoísmo.

La militancia izquierdista toca esencialmente aquellas categorías socioeconómicas que están en proceso de proletarización acelerada (alumnos de secundaria, estudiantes, maestros, personal socio-educativo ....) que no tienen posibilidad de luchar concretamente por ventajas a corto plazo, y para quienes volverse verdaderamente revolucionarios supone un cuestionamiento personal muy profundo. El obrero es mucho menos cómplice de su rol social que el estudiante o el docente. Militar es, para estos últimos, una solución de punto medio que les permite secundar su vacilante rol social. Ellos encuentran en la militancia una importancia personal que la degradación de su posición social les niega. Llamarse revolucionarios, ocuparse de la transformación del conjunto de la sociedad, les permite minimizar la transformación de su propia condición social y de sus ilusiones personales.

Dentro de la clase obrera, el sindicalismo tiene un cuasi-monopolio de la militancia, él le asegura al militante las satisfacciones inmediatas, y una posición cuyas ventajas se pueden medir concretamente. El trabajador que este tentado por la militancia muy probablemente se acercará al sindicalismo. Incluso los comités antisindicales de lucha mantienen una tendencia a devenir en una nueva forma de sindicato. La actividad política no es, para los militantes obreros, otra cosa que una extensión de la acción sindical. La militancia tienta menos a los obreros, especialmente a los más jóvenes,

---

3 En Francia, el termino *acción social* refiere al sistema tanto estatal como privado que engloba el trabajo social, la caridad, los seguros sociales, las bolsas de trabajo, voluntariados, las políticas de reinserción social, etc. Usualmente este tipo de practicas son coordinadas por políticas estatales. (N. Del T.)

porque son los proletarios más lucidos en lo concerniente a la miseria de su trabajo en particular, y de su vida en general. Poco tentados, en su conjunto, por el sindicalismo, son incluso menos atraídos por un izquierdismo con ventajas nebulosas.

Dicho esto, cuando en la tormenta revolucionaria, el reinado de la mercancía y el consumo se disuelva, el sindicalismo, cuyo fundamento se basa en las demandas salariales, estará listo para sobrevivir convirtiéndose en militancia revolucionaria. Él retomara las consignas más extremas, y será entonces mucho más peligroso que los grupos de izquierda. Ya se ha visto cómo después de mayo del '68, la CFDT[4] incluyó la palabra autogestión en su charabia[5] neo-burócrata.

EL TRABAJO POLÍTICO

El tiempo "libre" que le dejan sus obligaciones profesionales o escolares, el militante va a consagrarlo a lo que él mismo llama "el trabajo político". Hace falta imprimir y distribuir panfletos, fabricar y pegar afiches, hacer reuniones, establecer contactos, preparar mítines ... Pero esta acción considerada aisladamente no es suficiente para caracterizar el trabajo militante. El simple hecho de componer un volante, con el objetivo de imprimirlo y distribuirlo no puede en sí mismo ser considerado como un acto militante. Si es militancia se debe a que se inserta en una actividad que tiene una lógica particular.

Es porque la actividad del militante no es la extensión de sus deseos, es porque obedece a una lógica que le es externa, que se aproxima al trabajo. Del mismo modo que el trabajador no trabaja para él mismo, el militante no milita para él mismo. El resultado de su acción no se pueden medir por el placer que obtiene de ella. En lugar de ello será por el número de horas gastadas, el número de volantes distribuidos. La repetición y la rutina dominan la actividad del militante. La separación entre la ejecución y la decisión refuerza el costado funcional del militante.

Pero si la militancia se aproxima al trabajo, no puede ser equiparada a este. El trabajo es la actividad en la que se basa el mundo dominante, él produce y reproduce el capital y las relaciones de producción capitalistas; la militancia es sólo una actividad menor. Por definición, los resultados y la eficacia del trabajo no se miden por la satisfacción del trabajador, sino que tienen la ventaja de ser económicamente mensurables. La producción mercantil, por medio de la moneda y la ganancia, crea sus normas e instrumentos de medición. Tiene su propia lógica y racionalidad, que se impone a los productores y consumidores. Por el contrario, la eficacia de la militancia, "el avance de la revolución", todavía no ha encontrado sus instrumentos de medición. Su control evade a los militantes y a sus dirigentes. ¡Asumiendo, por supuesto, que estos últimos todavía les preocupa la revolución! Así se limitan a contabilizar el material producido

---

4 Confédération Français Démocratique du Travail –Confederación Francesa Democrática del Trabajo- Central sindical francesa que para esa época se encontraba próxima al PSU y su ideología autogestiva. (N. Del T.).

5 Termino francés que designa un tipo de canción cuya letra no se compone de palabras reales, sino de imitaciones fonéticas. El ejemplo mas conocido es la que canta Charlote (el vagabundo) en Tiempos Modernos. (N. Del T.).

y distribuido, el reclutamiento, el número de acciones emprendidas; obviamente ninguno de ellos mide realmente lo que pretenden medir. Naturalmente, llegan a considerar que lo que es medible es un fin en sí mismo. Imagine un capitalista que no pudiendo encontrar un medio para evaluar el valor de su producción, decidió medir la cantidad de combustible consumido por las máquinas. Muy conscientemente, los trabajadores vaciaran el combustible en la rejilla con el fin de aumentar... la producción. Incapaz de llevar a cabo su objetivo proclamado, la militancia sólo se autoconfiere el nombre de trabajo.

Buscando concienzudamente imitar el trabajo, los militantes están muy mal situados para comprender las perspectivas que se abren, por un lado por el desprecio cada vez más generalizado de todas las restricciones, y por el otro por el progreso del conocimiento y la tecnología. Los más inteligentes de ellos se alinean junto a los ideólogos burgueses modernistas, con el fin de exigir que se reduzca la jornada laboral, o que sea humanizada la repugnante actividad. Ya sea que ellos hablen en el nombre de la capital o de la revolución, todas estas personas se muestran incapaces de ver más allá de la separación entre el tiempo de trabajo y el de ocio, entre la actividad dedicada a la producción y la actividad dedicada al consumo.

Somos obligados a trabajar, no por una causa natural, sino social. Trabajo y sociedad de clases van de la mano. El amo quiere ver el esclavo producir porque sólo lo que se produce puede ser apropiado. El regocijo, el placer que se puede encontrar en una actividad, no puede ser capitalizado, acumulado, traducido a dinero por el capitalista, entonces no le importan. Los que trabajamos estamos completamente sometidos a la autoridad, a una ley externa, nuestra única razón de ser es eso que producimos. Toda fábrica es una raqueta, donde rebotan nuestro sudor y nuestra vida para transformarse en mercancías.

El tiempo pasado en el trabajo es el tiempo en el que no podemos satisfacer directamente nuestros deseos, sino sacrificarlos a la espera de esta compensación ulterior que es el salario. Es exactamente lo contrario del juego, donde el desarrollo y el ritmo de lo que se hace está dirigido por el placer que encontramos en él. El proletariado, al emanciparse, abolirá el trabajo. La producción de los alimentos necesarios para nuestra supervivencia biológica ya no será más que el pretexto para la liberación de nuestras pasiones.

LA REUNIONITIS

Una característica significativa de la militancia es el tiempo pasado en reuniones. Dejemos de lado los debates dedicados a la gran estrategia: ¿dónde están nuestros camaradas en Bolivia?, ¿Cuándo vamos a tener la próxima crisis económica mundial?, ¿ha avanzado la construcción del partido revolucionario?... Contentémonos considerando esas reuniones concernientes al "trabajo cotidiano". Puede que sea aquí donde mejor se visualice la miseria de la militancia. Más allá de algunos casos desesperados, los activistas mismos se quejan de la cantidad de estas "reuniones que no avanzan". Aunque los militantes aman recalentarse juntos, no pueden dejar de sufrir por la evidente

contradicción entre su voluntad de hacer, y perder tiempo en discusiones estériles y debates sin fin. Pero están condenados a permanecer en este callejón sin salida, ya que sólo critican la "reunionitis", sin ver que es la totalidad de la militancia lo que debe ponerse en cuestión. La única forma que ellos tienen de acabar con la reunionitis es escapar hacia un activismo con cada vez menos contacto con la realidad.

¿Qué hacer? ¿cómo organizarse? Estas son las cuestiones que subyacen y originan las reuniones. Pero estas no pueden ser zanjadas, no se avanza en su solución, porque cuando los militantes se las plantean, se las plantean como separadas de sus vidas. La respuesta no llega porque las preguntas no son hechas por los que poseen una solución concreta para ellas. Uno puede reunirse durante horas y devanarse los sesos, pero esto no hará surgir el soporte práctico que le falta a las ideas. Si bien estas cuestiones son bagatelas para el proletariado revolucionario, porque para él, el problema de la acción y la organización se plantean concretamente, partiendo de su lucha, para los militantes, esto se convierte en **el problema**. La reunionitis es el complemento necesario del activismo. De hecho, el problema que se plantea es siempre el mismo: cómo mezclarse en el movimiento de masas sin dejar de estar separado de él. La solución a este dilema es o bien fusionarse verdaderamente con las masas, reencontrando la realidad de sus deseos y las posibilidades de su realización, o bien reforzar su poder en tanto militantes, alineándose contra el proletariado en el lado del viejo mundo. ¡Las huelgas salvajes muestran que hay riesgos!

En su relación con las masas, la militancia reproduce sus defectos internos, en particular la reunionitis. Se reúne gente y se la cuenta. ¡Para algunos grupos como la AJS[6], exhibirse y contar cabezas es el súmmum de la acción!

Estas cuestiones de la acción y la organización, separadas ya del movimiento real, se encuentran mecánicamente separadas entre ellas. Las diversas tendencias del izquierdismo concretan esta separación. Por un lado se encuentran los maoístas y la ex Gauche Prolétarienne[7] -el polo de la acción- y por otro los trotskistas y la Liga Comunista[8] -el polo de la organización. Se fetichiza o bien la acción, o bien la

---

6 Alliances des Jeunes pour le Socialisme, (Alianza de los Jóvenes para el Socialismo) Fundada en 1969 como el movimiento juvenil de la Organización Comunista Internacionalista (trotkista-lambertista). En 1968, la OCI llamó a los jóvenes a derribar las barricadas, pero aun así fue proscripta brevemente por el gobierno. La AJS, adquirió reputación por su frentismo manipulador. (N. Del T.).

7 Gauche Prolétarienne (Izquierda Proletaria). Formada en septiembre de 1968 por los antiguos miembros de la Union de Jeunesses Communistes (marxiste-léniniste), fue un grupo maoísta althusseriano que se había separado de la UEC, grupo estudiantil oficial del Partido Comunista, en 1966. A comienzos de 1969 se les unió un número de miembros del "mao-espontaneista y libertario" Movimiento 22 de marzo, y durante los próximos tres o cuatro años se convirtió en el grupo más representativo del "no-partido" maoísta. Gauche Prolétarienne se caracterizó por el número de "personalidades" que atrajo tanto como militantes o como simpatizantes de la agrupación (incluyendo Sartre y la editorial Maspero), una practica a la que Tom Wolfe llamaría "radical chic". Proscripta por el gobierno en 1970, Gauche Prolétarienne siguió funcionando a través de una variedad de frentes y redes de grupos, y al tratar de tomar el control de otros proyectos. (N. Del T.).

8 Liga Comunista. En contrapartida de la OCI, representaba el trotskismo de "nueva izquierda", basándose en las nuevas vanguardias de jóvenes, estudiantes, nacionalismo negro, y frentes de liberación nacional. Fue creada en 1968 cuando el Parti Communiste Internationaliste (Partido

organización, para salir del impasse en el que la militancia se hunde al separarse de las masas. Cada uno protege su cretinismo particular, al burlarse de la orientación de los otros grupos.

LA BUROCRACIA

Las organizaciones de militantes son todas jerárquicas. Algunas no sólo no lo ocultan, incluso tienden a alardearlo. Otras se contentan con hablar de ello lo menos posible. Finalmente algunos pequeños grupos intentan negarlo.

En tanto reproducen, o mas bien imitan al trabajo, las organizaciones militantes tienen la necesidad de "jefes". No pudiendo construir su unidad a partir de sus problemas concretos, los militantes son naturalmente llevados a creer que la unificación de decisiones sólo puede ser resultado de la existencia de un liderazgo. Ellos no se imaginan que la verdad común puede emerger de las ganas particulares de salir de la mierda; entonces debe ser calculada e impuesta desde arriba. Así, necesariamente se representan la revolución como un enfrentamiento entre dos aparatos estatales jerárquicos, uno burgués, el otro proletario.

Ellos no saben nada acerca de la burocracia, de su autonomía ni de la forma en que resuelve sus contradicciones internas. El militante de base cree ingenuamente que los conflictos entre los líderes se reducen a conflictos de ideas, y que ahí donde se le dice que hay unidad, efectivamente hay unidad. Su gran orgullo es haber distinguido la organización con **el** liderazgo bueno. Adhiriendo a tal o cual capilla adopta un sistema de ideas como cambiándose de disfraz. No habiendo verificado fundamento alguno, estará listo para defender todas sus consecuencias, y responder a toda objeción con increíble dogmatismo. En una época en que los sacerdotes son desgarrados por las crisis espirituales, el militante conserva la fe.

Obligada a tener en cuenta el cada vez más extendido desprecio por toda forma de autoridad, la militancia ha producido vástagos de un nuevo tipo. Ciertas organizaciones pretenden no ser tales, y sobre todo, ocultan su dirección. Los burócratas se esconden para tirar mejor de las cuerdas.

Algunas organizaciones tradicionales tratan de establecer formas paralelas de organización, permanentes o no. Ellas buscan, con el nombre de "la autonomía proletaria", cooptar[9] o por lo menos influir a las personas que de otro modo las rechazarían.

---

comunista internacionalista) y la Jeunesse Communiste Révolutionnaire (Juventud comunista revolucionaria), su grupo estudiantil, fueron proscriptos por el gobierno. (N. Del T.)

9 En el texto original se usa repetidamente el termino *récupération*, que alude, en el argot político francés, a toda explotación política de una situación, así como a la cooptación de personas y movimientos, y a la instrumentalización política de elementos culturales, como episodios históricos, iconos, etc. Además el concepto aúna a estas acciones una actitud oportunista, dándoles una connotación intrínsecamente peyorativa. A falta de un termino con un significado equivalente, decidí, siguiendo a la traducción al ingles, usar el termino "cooptación", que es lo más cercano que encontré en nuestra lengua. Sin embargo cabe destacar la amplitud del significado original, que se pierde en nuestro idioma.(N. Del T.).

Se podría mencionar a Secours Rouge[10], la OJTR[11] y los Assemblées Ouvriers Paysans del PSU[12] ... Asimismo, algunos periódicos independientes u organizaciones satélite con pretensiones de únicamente expresar el punto de vista de las masas revolucionarias, o de grupos autónomos de base. Por ejemplo, "Cahiers de Mai"[13] "Le técnica en Lutte", "L'Outil des Travailleurs" ... Siempre que se niega plantear claramente las cuestiones organizativas y teóricas, con el pretexto de que no ha llegado todavía el momento de la construcción del partido revolucionario, o en nombre de un espontaneísmo de pacotilla ("no somos una organización, sino una agrupación de chicos valientes, una comunidad", etc., etc.), se puede estar seguro que hay burocracia y, frecuentemente, maoísmo. La ventaja del trotskismo es que su fetichismo por la organización lo obliga a mostrar sus verdaderos colores; opera mediante la misma acción de decir que es lo que está haciendo. La ventaja del maoísmo (no estamos hablando aquí de maoísmo puro, arqueo-estalinista del tipo Humanité Rouge[14]) es que crea las condiciones para su propio desborde; a fuerza de jugar a ser acróbata de la cooptación, se va a caer al suelo.

OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD

Los sistemas de ideas adoptados por los militantes varían según la organización. Pero son todos socavados por la necesidad de enmascarar la naturaleza de la actividad que ocultan, y su separación de las masas. Así siempre se encuentra en el corazón de las ideologías militantes una separación entre la objetividad y la subjetividad, concebida de forma mecánica y ahistórica.

El militante que se consagra a sí mismo al servicio del pueblo, incluso si no niega que su actividad tiene motivaciones subjetivas, se niega a concederles importancia. De todos

---

10 Secours Rouge ("Socorro Rojo") fue formado en 1970 por un comité de "militantes y personalidades" (Sartre entre ellos). Tenia como propósito organizar acciones de defensa y lucha, bajo control de asambleas locales. En realidad era mayormente un instrumento de Gauche Prolétarienne, que había sido proscripta y operaba mediante este tipo de grupos. (N. Del T.)

11 La OJTR es, obviamente, el grupo que firma este texto. Hasta este punto, la critica de la militancia parece ser solo subrepticiamente una autocritica, pero con esta cita, y a sabiendas de la intención de autodisolver el grupo por parte de uno de sus sectores, queda claro el verdadero carácter de la misma. (N. Del T.)

12 Las Assemblées Ouvriers Paysans ("Asambleas Obreras Campesinas") del PSU fueron convocadas por la Dirección Política Nacional del partido, a lo largo del país como respuesta a la presión de sus bases luego de la derrota electoral de 1969. Abiertas a personas no afiliadas al partido, tenían el fin de elaborar documentos para presentar en el próximo congreso del PSU. (N. Del T.)

13 Cahiers de Mai ("Cuadernos de mayo") Fue un diario fundado en junio de 1968 por parte de diferentes sectores políticos, que en un principio se propuso expresar el punto de vista de los Comités de Acción formados durante el Mayo Francés. A medida que el movimiento que surgió durante Mayo del '68 se apagó, la revista se convirtió en un foro para la discusión y la popularización de las luchas obreras. La revista dejó de publicar en 1975. (N. Del T.)

14 Humanité Rouge ("Humanidad roja") fue un periódico del Parti Communiste Marxiste- léniniste (Partido Comunista Marxista-leninista). Este partido, de corte maoísta, se formó en diciembre de 1967 por varios ex miembros ultra-estalinistas del Partido Comunista (PC) que se oponían a lo que veían como el "revisionismo" del PC. Activo durante Mayo del '68, el PCM-L fue prohibido (al igual que muchas otras organizaciones), pasando a operar clandestinamente, a través de Humanité Rouge. (N. Del T.)

modos, lo subjetivo debe ser eliminado en favor de lo objetivo. Negándose a ser movido por sus deseos, el militante es reducido a invocar la necesidad histórica como algo externo al mundo de los deseos. Gracias al "socialismo científico", la forma congelada de un marxismo degenerado, él cree poder descubrir el sentido de la historia y adaptarse a ella.

Él se emborracha con conceptos cuyos significados se le escapan: fuerza productiva, relaciones de producción, ley del valor, dictadura del proletariado, etc. Todo esto le permiten tranquilizarse sobre la seriedad de su agitación. Posicionándose afuera de "su critica" del mundo, él se condena a no entender nada de su propio movimiento.

La pasión que no logra poner en su vida cotidiana, la desplaza en su participación imaginaria en el "espectáculo revolucionario mundial". La tierra se reduce al nivel de un teatro de Polichinela, donde se enfrentan buenos y malos, imperialistas y antiimperialistas. El militante compensa la mediocridad de su existencia identificándose con los protagonistas de este circo planetario. La cima de la ridiculez llegó con la adoración del "Che". Economista delirante, estratega mediocre, pero carilindo, Guevara al menos tuvo el consuelo de ver recompensados sus hollywoodenses talentos. Un récord en las ventas de posters.

¿Que es la subjetividad, sino el residuo de la objetividad, que una sociedad basada en la reproducción mercantil no puede integrar? La subjetividad del artista se objetiva en la obra de arte. Para el trabajador separado de los medios de producción y de la organización de su propia producción, la subjetividad se reduce a un estado de manía, de fantasía ... Lo que se objetiva lo hace por la gracia del capital, y deviene en capital. La actividad revolucionaria, como el mundo que prefigura, va más allá de la separación entre la objetividad y la subjetividad. Ella objetiva la subjetividad, e inviste subjetivamente el mundo objetivo. ¡La revolución proletaria es la irrupción de la subjetividad!

No es cuestión de volver a caer en el mito de una "verdadera naturaleza humana", o de la "esencia eterna" del hombre que, reprimida por la sociedad, buscará de expresarse libremente. Pero si la forma y la meta de nuestros deseos varían, no pueden ser reducidos a la necesidad de consumir tal o cual producto. Determinados históricamente por la evolución y las necesidades de la producción mercantil, la subjetividad no se pliega a las necesidades de consumo y de la producción. Para cooptar los deseos de los consumidores, la mercancía debe adaptarse constantemente. Pero permanecen incapaces de satisfacer la voluntad de vivir realizando por completo y directamente nuestros deseos. ¡A la vanguardia de la provocación mercantil, las vitrinas sufren cada vez más la crítica de los adoquines!

Aquellos que se niegan a tomar en cuenta la realidad de **sus propios** deseos en nombre del "pensamiento materialista" se arriesgan de no ver el peso de nuestros deseos golpeando sus caras.

Los militantes y sus ideólogos, como los graduados universitarios, son cada vez más ineptos para entender su propio tiempo y ser coherentes con la historia. Incapaces de secretar un pensamiento mínimamente moderno, se ven obligados a hurgar en los basureros de la historia para reciclar las ideologías que, hace tiempo los han hecho la prueba de su fracaso: anarquismo, leninismo, trotskismo ... Para hacerlo más digerible lo sazonan con un poco de maoísmo o castrismo mal entendido. Invocan el nombre del

movimiento obrero, pero confunden su historia con la construcción del capitalismo de Estado en Rusia, o la epopeya campesino-burocrática de la "larga marcha" en China. Se pretenden marxistas, pero no entienden que el proyecto marxista para la abolición del trabajo asalariado, de la producción de mercancías y del Estado, es inseparable de la toma del poder por el proletariado.

Los pensadores "marxistas" son crecientemente incapaces de reemprender el análisis de las contradicciones fundamentales del capitalismo, que Marx comenzó. Ellos terminan empantanándose en el terreno de la economía política burguesa, mientras repiten sin cesar estupideces acerca de la ley del valor, el trabajo, la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, la realización de la plusvalía. A pesar de sus pretensiones, no entienden ni un poco del desarrollo del capitalismo moderno. Creyéndose obligados a emplear un vocabulario marxista, del que desconocen la forma de usarlo, cortan esas posibilidades de análisis que aún tiene la economía política. Sus "investigaciones" no valen ni lo que los primeros discípulos de Keynes concluyeron.

MILITANTES Y CONSEJOS OBREROS

Las organizaciones militantes se autonomizan por sobre las masas que pretenden representar. Son propensas a considerar que no es la clase trabajadora la que hace la revolución, sino "la organización de la clase obrera". Conviene por lo tanto, fortalecer estas últimas. En los casos extremos, el proletariado se convierte en mera materia prima, el estiércol de la cual florecerá esta rosa roja que es el Partido Revolucionario. Las necesidades de la cooptación requieren que no se hable mucho sobre esto al exterior; es ahí donde comienza la demagogia.

La autonomía de los propósitos de las organizaciones militantes debe ser disimulada. A eso viene la ideología. Se proclama bien alto que se está al servicio del pueblo, que no se actúa por el bien propio y que si alguna vez se estuviera obligado a tomar el poder, no se abusaría de él. Una vez que la clase obrera hubiera sido bien educada, se le devolvería el poder con celeridad.

La historia de los consejos obreros muestra que sistemáticamente, las llamadas organizaciones obreras buscaron jugar su propio juego y sacar sus propias castañas del fuego; y esto por los mejores motivos, por supuesto. Para asegurar su propio poder, han buscado limitar, cooptar y destruir las formas de organización que el proletariado se había dado a sí misma: soviets territoriales, comités de fábrica.

Los soviets rusos fueron engañados y luego liquidados por el Partido y el Estado bolchevique. En 1905 Lenin no les había concedido importancia. En 1917, por contraste, se proclamaba: *"todo el poder a los soviets"*. En 1921 los soviets que habían servido como trampolín para tomar el poder se vuelven molestias; los trabajadores y marineros de Kronstadt que reclamaban soviets libres fueron aplastados por el ejército rojo.

En Alemania, el gobierno social-demócrata de los "comisarios del pueblo" se encargó de liquidar los consejos obreros en nombre de la revolución.

En España, nuevamente los comunistas se encargaron de hacer desaparecer las formas de poder popular. ¡Esto debía permitir desarrollar mejor la lucha contra el fascismo! No

vale la pena seguir citando ejemplos. Todas las experiencias históricas han confirmado el antagonismo que opone al proletariado revolucionario y la organización militante. La ideología más extremista puede esconder la posición más contrarrevolucionaria. Si ciertas organizaciones, como la Liga Espartaquista y la CNT-FAI anarcosindicalista, pudieron luchar al lado del proletariado hasta su derrota común, nada demuestra que estas organizaciones no hubieran comenzado a luchar por su propio poder una vez vencido el enemigo.

Pese a estar enclaustrados en la política, los militantes no dejan de ser individuos sociales, sometidos a la influencia de su medio. Cuando las cosas se calientan, muchos pueden cruzar al campo de la revolución. ¡Ya hemos visto delegados sindicales tomar la delantera de los secuestros[15]! Pero la deserción masiva de militantes será mucho más probable en la medida en que los consejos y consejistas revolucionarios sean más fuertes. El movimiento puede ser ayudado en sus éxitos por el refuerzo de muchos militantes, pero en caso de errores o vacilaciones el péndulo se torcerá en el otro sentido. Las organizaciones militantes serán reforzadas por proletarios que buscarán confortarse.

La liquidación de los consejos obreros fue posible por su debilidad, su incapacidad para aplicar internamente las reglas de la democracia directa, y para efectivamente tomar el poder aplastando todos los poderes exteriores. Las organizaciones militantes, de hecho, no son más que la propia debilidad exteriorizada del proletariado, vuelta en su contra.

Los trabajadores cometerán errores de nuevo. No van a encontrar inmediatamente la forma más apropiada de su propio poder. Cuanto menos ilusiones las masas tengan acerca de la militancia, mayor el poder que los consejos podrán desarrollar. Desacreditar y ridiculizar a los militantes, he aquí la tarea que corresponde hoy a los revolucionarios. Esta tarea se completará por la crítica en acto constituida por el nacimiento de las organizaciones consejistas. Estas organizaciones sabrán muy bien cómo pasar de un liderazgo y un aparato burocrático. Producto de la solidaridad de trabajadores combativos, serán libres asociaciones de individuos autónomos. Ellas demostrarán a través de sus ideas, pero sobre todo por su comportamiento en la lucha, que nunca se arriesgarían a perseguir intereses diferentes de los del conjunto del proletariado.

El desarrollo del capitalismo moderno, que se traduce en la ocupación de todo el espacio social por mercancías, en la generalización del trabajo asalariado, pero también en una degradación de los valores morales y un desprecio por el trabajo y por las ideologías, aumentará la violencia del choque. Los proletarios van a ir mucho más rápido y mucho más lejos que en lo anterior. Si las organizaciones de militantes pudieron antiguamente desempeñar un papel revolucionario por un tiempo, ya no será posible. Estas organizaciones sólo pueden volverse rápidamente más y más contrarrevolucionarias al momento de las siguientes grandes batallas de la lucha.

---

15 En francés, "secuestration" refiere a la privación de la libertad en sentido amplio, y no solamente en el contexto de un rapto. Durante el mayo francés, y especialmente durante las tomas de fabricas o edificios públicos, se convirtió en una practica común retener o encerrar a propietarios, o funcionarios, como protección contra la represión policial. De esta manera la "secuestración" adquirió además de su función practica, una función simbólica. (N. Del T.)

RosettaNegra
rosettanegra.blogspot.com.ar